

Tiempo a solas con Dios

Lucas 11 capítulo 1: 4

...cuando vemos a diario la injusticia social que nos circunda, cuando vemos que para el pobre no hay justicia, y contemplamos casi acostumbrados a que las faltas de oportunidades sean cada vez más frecuentes y que la explotación laboral se transforme en el pan nuestro de cada día y esta sociedad convulsionada en la que vivimos nos atrapa en su ritmo vertiginoso haciendo que nuestros corazones sean cada vez más duros, nuestro buen Dios una vez más nos sale al encuentro y para ello quiere que recapacitemos, quiere que reflexionemos y sepamos acerca de lo importante de nuestra comunión con Él, es decir; Dios quiere que pasemos un tiempo a solas con Él, pues, esta es la forma de conocer a Dios, esta es la forma prescrita por Dios para que le conozcamos y consecuentemente le amemos, porque nadie puede amar a alguien que no conoce, de ahí la importancia de la oración.

Jesús es un ejemplo claro de comunión con su Padre, Él en todo momento oraba, oró cuando fue tentado en el desierto, oró antes de ser entregado a los principales de la sinagoga cuando lo arrestaron y sus discípulos al verlo orar le pidieron que les enseñara a orar... quizás ahora dado los tiempos que vivimos debiéramos decirle a Dios: Señor permítenos ser hijos oradores, permítenos ser hijos constantes en la oración, pues ocurre que las cosas transcurren tan rápido en nuestra sociedad, que la oración debiera ser no solo una necesidad, sino también una prioridad y nuestra súplica modelo debiera estar siempre en nuestros labios: **“Padre nuestro que estás en los cielos”**, quiero por medio de esta súplica conocerte, estar en comunión contigo en todo momento. Como dice nuestra confesión: **“la oración es necesaria porque es el punto principal de nuestro agradecimiento a Dios”**. Debemos en la oración agradecer de tal forma a Dios que le agradecemos, haciendo de esta un volcar de nuestro corazón, reconociendo nuestra pobreza interior y sabiendo y confiando que si nos

allegamos al trono de su gracia Él estará solícito a escucharnos y ayudarnos en todos nuestros caminos, de hecho nuestro Señor Jesús les dice a sus discípulos, cuando oren díganle a Dios: **“Padre Nuestro”**; porque Él efectivamente es nuestro Padre querido y amante. Por último si no oramos constantemente aún cuando los tiempos sean buenos, nuestra vida se tornará triste, seca y de una pobreza desconcertante y nos convertiremos querámoslo o no en cristianos autosuficientes.

Pasemos tiempo a solas con Dios y que nuestra oración sea como dice la confesión de fe de Westminster: **“una presentación de nuestros deseos a Dios, respecto a cosas agradables a su voluntad, en el nombre de Cristo, con confesión de nuestros pecados y a agradecido reconocimiento de sus misericordias”**. Pasemos un tiempo a solas con Dios, un tiempo de comunión con Él y digámosle: **“Padre, sea santificado tu nombre; venga tu reino; el pan de nuestra subsistencia dánoslo cada día; y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe; y no nos metas en la tentación”**

Claudio Navea Carreño
Iglesia Presbiteriana Nacional
Chile